

44

UNA PROMESA VIVIFICADORA



Para romper el hielo

- *Comparta un momento memorable o embarazoso de su infancia.*
- *¿Cuál es la persona que murió, con quién deseas encontrarte nuevamente?*

Introducción

Seguramente ya has pasado por la triste experiencia de perder a un ser querido. Es algo devastador, si la persona era muy significativa para ti. Te queda una sensación de vacío, de soledad, terrible. Una angustia existencial invade tu alma. Sientes el dolor tremendo de saber que todo se terminó para esa persona, que ya no la verás más, que se ha ido y no volverá.

Pero, gracias a Dios, los cristianos, si bien padecemos el dolor de la pérdida de nuestros seres amados, tenemos una perspectiva infinitamente más luminosa. Creemos que el mismo Dios que tuvo tanto poder como para crear de la nada el colosal universo, por la palabra de su poder, también tendrá el poder suficiente para devolver la vida a los seres amados que hayamos perdido.



“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”. **Juan 11:25**

Interpretando el texto

En nuestro texto bíblico de hoy, Jesús hace una afirmación extraordinaria, que es el pilar fundamental de la esperanza cristiana para todos los creyentes a través de todos los siglos. ¡Qué maravillosa promesa! ¡Qué declaración acerca de la plena divinidad de Cristo y de su posición en el universo como el gran Dios creador, Autor de la vida y Vencedor aun de la muerte misma! Solo Dios mismo podría decir estas palabras; ningún ser creado, ni ángeles ni hombres podrían hacer esta afirmación.

Tema

“La voz que clamó desde la cruz: ‘Consumado es’, fue oída entre los muertos. Atravesó las paredes de los sepulcros y ordenó a los que dormían que se levantasen. Así sucederá cuando la voz de Cristo sea oída desde el cielo. Esa voz penetrará en las tumbas y abrirá los sepulcros, y los muertos en Cristo resucitarán.

En ocasión de la resurrección de Cristo, unas pocas tumbas fueron abiertas; pero en su segunda venida, todos los preciosos muertos oirán su voz y surgirán a una vida gloriosa e inmortal. El mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos resucitará a su iglesia y la glorificará con él, por encima de todos los principados y potestades, por encima de todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo, sino también en el mundo venidero”. DTG, 731.

“Para el creyente, la muerte es asunto trivial. Cristo habla de ella como si fuera de poca importancia. ‘El que guardaré mi palabra, no verá muerte para siempre’, ‘no gustará muerte para siempre’. Para el cristiano, la muerte es tan sólo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y ‘cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces

vosotros también seréis manifestados con él en gloria’.

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. ‘El que tiene al Hijo, tiene la vida’. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna. ‘El que cree en mí -dijo Jesús- aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees eso?’. Cristo miraba hacia adelante, a su segunda venida. Entonces los justos muertos serán resucitados incorruptibles, y los justos vivos serán trasladados al cielo sin ver la muerte. DTG, 489.

Conclusión

«Cristo reclama como suyos a todos los que han creído en su nombre. El poder vitalizador del Espíritu de Cristo, que mora en el cuerpo mortal, vincula a cada alma creyente a Jesucristo. Los que creen en Jesús son sagrados para su corazón, porque su vida está oculta con Cristo en Dios. El Dador de la vida pronunciará esta orden: “¡Despertad y cantad, moradores del polvo!, porque tu rocío es cuál rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Isaías 26:19)». *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 309).



- *Visiten un cementerio y lleven una carta de consuelo y esperanza a las personas enlutadas, la carta debe llevar una invitación especial para un servicio en la iglesia.*